

Efectos de la guerra de Ucrania en las Repúblicas Bálticas

Resumen

Antes de la guerra en Ucrania, en las tres repúblicas bálticas la amenaza procedente de Rusia era fundamentalmente entendida como una cuestión de dimensiones políticas o económicas. Ahora, la amenaza se relaciona con una imprescindible dimensión militar. Se ha producido desde 2014 una militarización de la seguridad de estos Estados con la finalidad esencial de garantizar la plena validez de los compromisos de defensa de los aliados en la región. El dilema de seguridad que se plantea puede poner en marcha una escalada militar en el Báltico y en Escandinavia.

Por otra parte, la política de puertas abiertas de la OTAN puede activar otro dilema a Rusia, el de la integración. Rusia percibe como una amenaza a su propia seguridad y prosperidad la integración de sus vecinos en alianzas militares o asociaciones económicas a las que ella no puede acceder. Ucrania se encuentra en el centro del huracán de este dilema de integración, afectando esta crisis a todo el extranjero próximo y lejano de la Federación Rusa.

En esta situación, son especialmente vulnerables las Repúblicas Bálticas, que podrían ser aisladas del resto de los miembros de la Unión Europea y la OTAN si son atacadas sus actuales conexiones y exacerbadas sus fracturas internas provocadas por sus importantes minorías rusas.

Palabras clave

Repúblicas Bálticas, Ucrania, militarización seguridad, guerra híbrida, escalada, ampliación OTAN, unión energética, no ciudadanos.

Effects of the Ukrainian war in the Baltic Republics

Abstract

Before the war in Ukraine, in the three Baltic republics the threat from Russia was understood as a question of political or economic dimensions. Now, the threat relate to an essential military dimension. Since 2014, there has been a militarization of the security of these States with the essential aim of guaranteeing the full validity of the defense commitments of the allies in the region. The security dilemma that arises can trigger a military escalation in the Baltic and in Scandinavia.

On the other hand, the policy of open doors of NATO can activate another dilemma to Russia, that of integration. Russia perceives the integration of its neighbors into military alliances or economic associations that it cannot access as a threat to its own security and prosperity. Ukraine is at the center of the hurricane of this integration dilemma, affecting this crisis to all the near and distant foreigners of the Russian Federation.

In this situation, the Baltic republics are particularly vulnerable, which could be isolated from the rest of the members of the European Union and NATO if their current connections were attacked and their internal fractures caused by their important Russian minorities are exacerbated.

Keywords

Baltic republics, Ukraine, security militarization, hybrid war, escalation, NATO enlargement, energy union, non-citizens.

La guerra de Ucrania ha impulsado en las Repúblicas Bálticas un cambio en su política de seguridad

A pesar de todo lo sucedido, podría ser un incómodo atrevimiento afirmar en Europa que la crisis de Ucrania en el 2013 y la guerra posterior en 2014 han impuesto un nuevo panorama de seguridad en el continente. La secesión de una porción de territorio de las regiones ucranianas de Donetsk y Lugansk, donde las milicias prorrusas han constituido repúblicas populares independientes, ha provocado una guerra civil que no tiene solución por el momento. La situación puede llegar a congelarse como ha sucedido en los territorios de Transnistria, Nagorno-Karabaj, Abjasia y Osetia del Sur, autoproclamados también unilateralmente independientes. Para Ucrania la consolidación de la fractura territorial apoyada por Rusia hipoteca su soberanía y su condición de Estado independiente. Mucho más grave todavía ha sido la incorporación de Crimea a la Federación Rusa. Revertir este último acontecimiento es impensable, de la misma manera que aceptarlo hoy como definitivo, especialmente por el proceso que lo ha gestado.

Las decisiones y acciones de la OTAN, consecuencias de los acuerdos adoptados en las cumbres de Gales y Varsovia, junto con la creciente preocupación de la Unión Europea por las campañas de desinformación y desprestigio procedentes de Rusia, dirigidas a interferir en las cuestiones internas de los Estados miembros de la Unión para desestabilizarlos, son una prueba de peso para sostener que efectivamente el horizonte de seguridad europeo no es el mismo desde la guerra de Ucrania. Sin embargo, es posible que no todos los europeos estén de acuerdo con la sustancial relevancia que para su seguridad ha provocado la intervención rusa en Ucrania y consideren que la situación no ha cambiado en sí misma. El debate sobre la trascendencia del cambio en el contexto de seguridad es interesante.

La Comisión Europea en diciembre de 2017 publicó un eurobarómetro titulado la actitud de los europeos sobre la seguridad¹. En este informe se recogían los cinco problemas de seguridad más graves identificados por los encuestados. Podría parecer llamativo que las amenazas contra las fronteras exteriores de la Unión sea el último de los riesgos por detrás de los desastres naturales. Su orden y relevancia es el siguiente:

1

<http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Survey/getSurveyDetail/instruments/SPECIAL/surveyKy/1569>.

1. Terrorismo 95%.
2. Crimen organizado 93%.
3. Desastres naturales 89%.
4. Ciberataques 87%.
5. Fronteras exteriores de la Unión 86%.

Quizá lo más curioso de la investigación es que los países de la Unión menos preocupados por la seguridad de las fronteras exteriores sean Suecia y Estonia. Letonia está menos inquieta que la media de los países europeos. Lituania de los bálticos es el que más importancia otorga a este asunto pero situándose en la mitad de la tabla. La conclusión por extraña que nos pueda parecer es que los países bálticos son los menos preocupados de los efectos que sobre su seguridad puedan tener una amenaza externa. Sin embargo, en las Repúblicas Bálticas, especialmente en Lituania, Rusia siempre ha estado presente en sus agendas de seguridad. Por lo tanto no debería llamar la atención que para sus gobiernos la percepción de la amenaza no sea nueva, aunque haya cambiado su gravedad, que desde nuevas perspectivas ahora podrían entenderla como existencial.

La guerra de Ucrania ha impulsado en las Repúblicas Bálticas un cambio de enfoque político en el tratamiento de la amenaza, que se presenta no exclusivamente ni tampoco fundamentalmente como un problema relacionado con la defensa del territorio o de la población sino como un desafío al orden internacional, a la paz y seguridad en el continente europeo y a la unidad de aliados y socios frente a un potencial agresor común. El objetivo del discurso retórico de los líderes bálticos, invocando la solidaridad euroatlántica, tiene que ver más con su propósito de adoptar nuevas y más sólidas medidas disuasivas que con cambios sustanciales en el nivel objetivo de la amenaza. De alguna manera, se ha venido produciendo una creciente militarización de su política de seguridad. La seguridad militar ocupa el primer plano y otros aspectos sustanciales de la seguridad se están enfocando desde una óptica también militar. El resultado podría ser un escenario marcado por el famoso dilema de la seguridad, que se traduciría el inicio de una escalada militar, donde las profecías se cumplen simplemente por haberlas enunciado².

² JAKNIUNAITE, Dovile. «Changes in Security Policy and Perceptions of the Baltic States 2014-2016». *Journal on Baltic Security*. Vol. 2. Tartu Estonia: Baltic Defence College, 2016.

Antes de la guerra de Ucrania, el balance de fuerzas en la región báltica no era una cuestión que preocupase a nadie. Entonces se pensaba que un incremento de la presencia de la OTAN o de los gastos militares de estos países hubiera tenido efectos desestabilizadores. No se ponía en cuestión que la estabilidad en la zona se garantizaba mejor con la ausencia que con la presencia de la OTAN. No obstante, aunque los fundamentos de esta evaluación sigan siendo correctos, la forma de pensar y sentir en las Repúblicas Bálticas y en la OTAN han cambiado. La actual aproximación descansa en el convencimiento de que más OTAN y más capacidades son necesarias para preservar la disuasión y garantizar la estabilidad y la paz, sin que necesariamente esta aproximación suponga la búsqueda de paridad militar con Rusia en una región donde mantiene una incontestable ventaja. La militarización de la seguridad de las Repúblicas Bálticas tiene que entenderse como una necesidad de garantizar los compromisos de la Alianza en la región, con el refuerzo de los vínculos militares y la presencia de un nivel suficiente de fuerza para sostener la credibilidad de la defensa colectiva. El problema es encontrar el punto de equilibrio que permita atender la necesidad de garantías sin desequilibrar la seguridad en la región.

La respuesta báltica a la crisis de Ucrania puede entenderse mejor si tenemos en cuenta su historia. En 1940, después de la caída de Francia en el frente Occidental, la URSS con la aprobación del régimen nazi ocupó estas repúblicas para asimilarlas como nuevas repúblicas soviéticas. No resulta difícil entender su preocupación por volver a encontrarse desenganchadas del resto de Europa frente a las presiones de Rusia. La normalización de las relaciones de la Unión Europea con Rusia para los bálticos sería una de las peores noticias que pudieran producirse para preservar su independencia tal como ellos la conciben. Si hasta la guerra de Ucrania las amenazas procedentes de Rusia eran fundamentalmente entendidas como políticas o económicas, ahora la amenaza tiene un componente militar esencial vinculado a la plena validez de los compromisos de defensa de los aliados.

A principio de febrero de 2018, el presidente del comité de defensa de la Duma, Vladimir Shamanov, confirmó por primera vez el despliegue permanente de misiles balísticos

Iskander-M³ en el enclave ruso de Kaliningrado⁴. Su despliegue es un paso más en la militarización de la zona y proporciona capacidades ofensivas a Rusia para realizar operaciones de antiacceso y negación de área (A2/AD) en el Báltico y Polonia. En ningún caso supone un riesgo directo más para otros países de la Unión Europea.

Sin embargo, la presidenta de Lituania Dalia Grybauskaitė evaluó su despliegue como una amenaza no solo para Lituania sino para la mitad de los Estados de Europa⁵. En la misma entrevista a la prensa polaca señaló que la decisión rusa de desplegar misiles de forma permanente en Kaliningrado era lo que había esperar. Es decir, la interpretaba como una demostración más de fuerza y de su actitud agresiva, en ningún caso sorprendente para ella, menos aún desde la anexión de Crimea.

Los misiles Iskander ya se habían desplegado en la zona anteriormente pero de forma ocasional y justificada por Rusia como parte de un ejercicio militar. Nada era nuevo, nada produjo sorpresa ni alteró sustancialmente el peligro de agresión. No obstante, la presidenta lituana aprovechaba la ocasión para reclamar planes de defensa vinculantes para los Estados bálticos y Polonia, una toma de decisiones más rápida en la Alianza, una reforma de la estructura de mandos de la OTAN y una mayor concentración de fuerzas en el flanco oriental de la OTAN. Sin duda, estas propuestas de reformas se tratarán este verano en la prevista conferencia de jefes de Estado y de Gobierno de la OTAN en Bruselas.

El jefe de Estado Mayor de la Defensa de Estonia, el teniente general Riho Terras, con una aproximación menos política que la presidenta lituana, consideró que el despliegue de los Iskander está relacionado con el propósito ruso de controlar el mar Báltico y sus accesos⁶. Ahora bien, ninguno de los dos quiso relacionarlo con las elecciones de marzo a la presidencia rusa. El discurso del estado de la nación de Vladimir Putin, pocos días

³ El Iskander-M es un misil balístico de corto alcance (Short-Range Ballistic Missile, SRBM) con capacidad de atacar objetivos a unos 500 kilómetros de distancia. Fue utilizado por primera vez en la guerra de Georgia en 2008. Tienen capacidad de instalar cabezas nucleares y está asociado con plataformas móviles, por lo que es difícil de detectar, pero no es un misil diseñado para atacar objetivos estratégicos.

⁴ <http://www.janes.com/article/77745/russian-duma-confirms-iskander-m-kaliningrad-deployment>.

⁵ These events showed that the security challenges are even greater than in 2014. By the same token, last week, Iskander rockets were positioned in the Kaliningrad region. This means that threats already affect half of the European capitals. This shows that we need to increasingly strengthen our defense and deterrence in our entire region. That is why it is important to continue NATO reform this summer (at the Brussels summit – PAP). We invest a lot to strategically strengthen our defense and security in the region, with the support of NATO reform that occurred at this summit.

<http://www.poloniainstitute.net/news/president-dalia-grybauskaitė-the-future-of-lithuania-and-poland-will-be-as-good-as-we-make-it/>.

⁶ <https://www.bbc.com/news/world-europe-37600426>.

antes de la cita electoral, giró precisamente en torno a las extraordinarias capacidades de los nuevos misiles rusos. Por lo que se puede inferir que la decisión de desplegar este tipo de armas tenía un peso importante en la política interna del presidente.

No faltaría razón a los que argumentasen que una parte muy importante de las élites de los países del este y centro de Europa mantenían, desde la caída de la URSS, una singular prevención respecto a Rusia, no compartida con la misma intensidad por el resto de aliados. Precisamente lo sucedido en Ucrania no hace sino reforzar el énfasis de los que habían advertido sobre la grave amenaza de la siempre latente ambición rusa de influir en su extranjero próximo y lejano, utilizando todo tipo de mecanismos. Posiblemente los hechos, aislados de su evolución, han permitido que las opiniones que antes podían ser tratadas de histriónicas ahora se vean liberadas en cierta medida de la presión de otro tiempo.

En cualquier caso, es evidente que se ha intensificado el debate sobre la seguridad de las Repúblicas Bálticas movilizándolo la atención de los aliados, que han respondido incrementando su compromiso con medidas concretas de carácter disuasorio, a las que Rusia ha dado respuesta.

La interpretación rusa queda claramente expuesta en su *Estrategia de Seguridad Nacional de 31 de diciembre de 2015*. En este documento se identifica como amenaza a la seguridad nacional la acumulación de fuerzas militares de la OTAN, la expansión de la Alianza, el despliegue de infraestructura militar más cerca de las fronteras rusas y la intensificación de la actividad militar de los aliados⁷. La gestión de la escalada suele ser la clave en la evolución de una situación deteriorada donde aparecen peligrosas tensiones.

La estabilidad en el Báltico está relacionada con la evolución de la situación en Ucrania y la capacidad occidental de prever las consecuencias de sus acciones

Resulta curioso descubrir que son muchos los analistas que se sintieron sorprendidos por los acontecimientos y efectos posteriores desencadenados por la crisis ucraniana que comenzó en 2013. Si el histrionismo respecto a Rusia es desacertado, la incapacidad de predecir los efectos que provocarán en Rusia las decisiones y acciones de Occidente

⁷ <http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Internacional/2016/Russian-National-Security-Strategy-31Dec2015.pdf>.

es mucho más peligroso. La incapacidad de anticipar las consecuencias de nuestras acciones puede terminar reforzando las razones de quien sostiene posiciones desmedidas respecto a la amenaza, sencillamente por evaluar inapropiadamente el comportamiento de una potencia, que también es imprescindible.

Ni Europa ni Estados Unidos han prestado suficiente atención a la evaluación de la Federación Rusa de la naturaleza esencialmente geopolítica de las ampliaciones de la OTAN y la UE. John Mearsheimer enmarca la desconexión entre el sentido de las advertencias rusas y las interpretaciones que de ellas se ha hecho en Occidente en lo que considera un delirio liberal de las élites en Estados Unidos y Europa⁸. Esta aproximación permite entender porque los líderes occidentales se han visto sorprendidos por los acontecimientos al adherirse a una rígida interpretación de la política internacional. El paradigma indiscutido, que tiende a relegar la lógica del realismo y la absoluta convicción de la vigencia universal de los principios de las democracias liberales, la interdependencia económica y la supremacía del derecho, es la causa principal de la confusión y la sorpresa.

La invasión de Georgia en el verano de 2008, justo cuando comenzaban los juegos olímpicos de Pekín, lanzó un claro mensaje, proporcionando suficientes indicadores de lo que podría suceder en Ucrania⁹. La inmediata respuesta militar rusa en un ambiente informativo saturado por las noticias generadas por los juegos olímpicos, en medio del verano donde el ritmo político está ralentizado, solo se puede entender si se reconoce una previa acertada planificación.

Desoír el mensaje político ruso lanzado en Georgia, durante el verano de 2008, y subestimar su capacidad de mantener un alto grado de libertad de acción e iniciativa explica que muchos se sintieran sorprendidos por su rápida actuación durante la guerra de Ucrania. Rusia en muy poco tiempo incorporó Crimea como república autónoma y Sebastopol como ciudad federal a Rusia¹⁰.

⁸ <https://www.foreignaffairs.com/articles/russia-fsu/2014-08-18/why-ukraine-crisis-west-s-fault>.

⁹ La intervención militar rusa en Georgia es consecuencia de una reacción desacertada de las fuerzas armadas georgianas ante una provocación calculada en la secesionista región de Osetia del Sur.

¹⁰ El presidente ucraniano Víktor Yanukóvich abandonó su cargo en la madrugada del 21 al 22 de febrero. La Rada Suprema (parlamento) nombró presidente interino de Ucrania a Aleksandr Turchínov el mismo día 22 febrero. Mientras tanto, en Crimea todo se movía muy deprisa. El 18 de marzo, menos de un mes después de la marcha de Yanukovich, los representantes de la Duma rusa y los miembros del Consejo de la Federación reunidos con los representantes de la república de Crimea y la ciudad de Sebastopol aprobaron la integración de las declaradas entidades independientes en Rusia.

En el acto de la firma del acuerdo de adhesión a la Federación Rusa de Crimea y la ciudad de Sebastopol, el presidente Vladimir Putin criticó la posición de los países occidentales en relación con la evolución política de Ucrania. Apuntó el presidente Putin que después de todo, tanto la UE como la OTAN, debían ser plenamente consciente de que hay millones de rusos viviendo en Ucrania y en Crimea, acusando a Occidente «de carecer de instinto político y sentido común para no prever todas las consecuencias de sus acciones. Rusia se encontró en una posición sin alternativas. Si comprimes el resorte hasta su límite, se acoplará con fuerza. Siempre debes recordar esto»¹¹.

La situación, desde el punto de vista del presidente ruso, no permitía otra salida. Más o menos se recordaba a las autoridades de los países que apoyaron las movilizaciones callejeras que acabaron con el poder legítimo del presidente Yanukovich, que en las relaciones internacionales, pero no solo en ellas, es importante descubrir cuáles son los límites que la otra parte no puede superar, especialmente si durante demasiado tiempo se han dejado entrever condiciones que posteriormente no se han cumplido para seguir presionando sobre los márgenes del rival.

El Estado ruso estaba preparado para reaccionar con un plan preparado ante las crisis de Georgia y Ucrania. Explicarlo es muy sencillo. Durante mucho tiempo la mayoría de los rusos se han sentido frustrados con la indefinición de la política de puertas abiertas de la OTAN y en paralelo de la UE en el este. No es por lo tanto extraño que se identificaran con las palabras de su presidente que culpaba a Occidente de engañar a Rusia muchas veces, ampliando sin cesar su esfera de influencia, tomando decisiones sin tener en cuenta los intereses nacionales y de seguridad de Rusia e imponiendo una política de hechos consumados, refiriéndose expresamente a la ampliación de la OTAN, así como, al despliegue de la infraestructura militar y sistemas de defensa antimisil en las fronteras rusas¹².

A pesar de todas las tensiones actuales, la Asamblea Parlamentaria de la OTAN en su declaración número 444, previa a la conferencia de jefes de Estado y gobierno del 11 y 12 de julio de 2018, reafirma la política de puertas abiertas de la OTAN, señalando en el punto VI párrafo XXXIV que «continuará brindando un fuerte apoyo político y práctico a

¹¹ https://www.washingtonpost.com/world/transcript-putin-says-russia-will-protect-the-rights-of-russians-abroad/2014/03/18/432a1e60-ae99-11e3-a49e-76adc9210f19_story.html?noredirect=on&utm_term=.1890c4c7272b.

¹² Precisamente los primeros despliegues temporales de misiles Iskander en Kaliningrado estaban relacionados con la instalación de equipos del escudo antimisil norteamericano en Polonia.

Georgia en el proceso de integración de la OTAN y avanzar más en la dimensión política del proceso de adhesión de Georgia a la OTAN». Más adelante en el párrafo XXXVIII manifiesta su apoyo a la aspiración de membresía de Ucrania. A lo que podemos añadir la invitación realizada por la OTAN al presidente ucraniano Petro Poroshenko para participar en la cumbre de Bruselas.

El presidente Poroshenko este mismo año declaró en marzo su intención de incorporarse como miembro de la Alianza en un horizonte de 10 años, destacando que la experiencia de Ucrania sería muy útil para que la OTAN pudiera aprender como resistir a Rusia¹³. Pensar que estas declaraciones tanto de la Alianza como del presidente ucraniano no afectan a Rusia y que no tendrán respuesta es no querer sacar conclusiones de lo que viene sucediendo.

De nuevo la estrategia nacional de seguridad rusa aclara su punto de vista al señalar que la postura de Occidente, dirigida a contrarrestar los procesos de integración y crear tensión en la región euroasiática, está ejerciendo una influencia negativa sobre la realización de los intereses nacionales rusos. El apoyo de Estados Unidos y la Unión Europea al golpe de Estado en Ucrania provocó una profunda división en la sociedad ucraniana y un conflicto armado. El fortalecimiento de la ideología nacionalista de extrema derecha, la proyección deliberada en la población ucraniana de una imagen de Rusia como enemigo, la apuesta por una solución impuesta de las complejas tensiones regionales en Ucrania y la profunda crisis socioeconómica están convirtiendo a Ucrania en una sede crónica de inestabilidad en Europa, en la frontera de Rusia.

La respuesta rusa es consecuencia del dilema que Occidente le obliga a afrontar. Es el dilema de la integración¹⁴. Rusia percibe como una amenaza a su propia seguridad o prosperidad la integración de sus vecinos en alianzas militares o asociaciones económicas a las que ella no puede acceder. El carácter excluyente y exclusivo de las alianzas y asociaciones es el origen del problema y la causa del dilema de la integración planteado a Rusia. La integración de nuevos países para Rusia no puede ser un proceso positivo porque imposibilita desde el principio su incorporación. Inevitablemente,

¹³ «We are working on the NATO membership with particular perseverance. Our goal is to become a member of the Alliance in the next 10 years», the President stressed. «Together with Ukraine, the North Atlantic Alliance would become stronger and more efficient than it is today», Petro Poroshenko said, adding that «NATO nations could learn from Ukraine how to resist Russia».

<http://www.president.gov.ua/en/news/prezident-ukrayina-pragne-u-najblizhchi-10-rokiv-priyednatis-46542>.

¹⁴ Charap, S. and Troitskiy, M. «Russia, the West and the integration dilemma». *Survival*, 55, 2013.

cualquier intento de ampliación o política de puertas abiertas se transforma en un juego de suma cero para Rusia, porque sabe que está excluida mientras sus vecinos son invitados.

El dilema de integración no tiene nada que ver con las intenciones de los patrocinadores o los potenciales nuevos socios. Las iniciativas no necesitan ser hostiles pero el Estado desplazado las entenderá como una amenaza para su seguridad. El dilema de la integración induce a la Federación Rusa a promover el restablecimiento del *statu quo* anterior, incluso asumiendo el riesgo de poner en juego medios militares. El inevitable sentido de creciente incertidumbre, asociado a estas dinámicas de acción y reacción, impulsa nuevas percepciones de amenaza y espontáneamente activa una angustia estratégica que genera políticas de seguridad asertivas en una espiral de escalada. Eventualmente el resultado puede socavar no solo la integración original, sino también el alcance de la integración, pudiendo terminar recolocando a los nuevos socios en terreno de nadie aislándolos tanto de unos como de otros. En el caso de Ucrania el problema es todavía más grave al ampliar la brecha entre las regiones del este y sur con las del oeste.

Creo que las Repúblicas Bálticas deberían entender que su seguridad y estabilidad están relacionadas con las intenciones que Occidente tiene de influir en el futuro de Ucrania. Si el panorama de seguridad ha cambiado en el Báltico, en los países nórdicos, en el Ártico y en el Atlántico es seguramente porque en Ucrania hay una guerra que afecta a los intereses nacionales rusos y que Rusia no quiere perder.

La potencial amenaza de desconexión de las Repúblicas Bálticas

La reacción rusa en 2014 y su evolución posterior han provocado una nueva evaluación de la vulnerabilidad del flanco este de Europa, especialmente en el Báltico y la región nórdica. Las tres antiguas repúblicas soviéticas bálticas son prácticamente un bloque geopolítico aparte, unido por un corredor de solo 104 kilómetros con el resto de los países de la OTAN y la UE. El corto pasillo que une Lituania con Polonia, conocido como la brecha de Suwalki, es una singular vulnerabilidad para sostener la defensa convencional de los tres Estados bálticos. Especialmente importante es recordar que existe una organización supranacional entre Rusia y Bielorrusia, denominada la Unión de Estados, que entre otras cosas permitió desarrollar las polémicas maniobras militares

denominadas Zapad 2017, que algunos interpretaron como la preparación de un futuro asalto a la brecha de Suwalki.



Otra dimensión del aislamiento báltico es la deficiente conexión de sus redes energéticas con el resto de Europa. La política energética ha sido y es parte de una amplia estrategia rusa respecto a los países de Europa. El suministro ruso de petróleo y gas a los países de Europa ha sido utilizado para presionar y crear tensiones internas entre los miembros de la OTAN y la UE. Rusia ha mantenido una posición diferente con los distintos países europeos para enfrentarlos. En el oeste ha hecho todo lo necesario para garantizar el abastecimiento, mientras, en el este ha sostenido una continua amenaza de bloqueo de sus suministros energéticos. Los países del Oeste han podido mantener abiertos los canales de suministro pero los antiguos países del entorno soviético han sido castigados en repetidas ocasiones. Rusia ha lanzado claros mensajes al utilizar las cuestiones energéticas como herramienta de poder para perseguir sus intereses estratégicos. El tratamiento desigual es parte de su estrategia. Con los países del este de Europa la energía ha servido para imponer su influencia directamente a través de la amenaza o indirectamente promoviendo la corrupción y creando redes clientelares. Con los países más ricos del oeste europeo Rusia ha buscado asegurar una relación que le permita obtener un flujo estable de divisas que permita financiar sus proyectos.

Establecer dos bloques aislados de suministro es un arma poderosa en manos de Moscú. El proyecto del gasoducto Nord Stream 2, propiedad de Gazprom, une directamente

Rusia con Alemania, añadiendo una segunda vía directa de suministro que complementa al Nord Stream 1 en funcionamiento desde 2011. El abastecimiento de gas a Alemania utilizando oleoductos construidos en el mar Báltico garantiza una relación diferencial y directa entre Rusia y los países del Oeste a través de Alemania que perjudica a los países hasta ahora de tránsito que pierden peso en sus negociaciones con Rusia.

La defensa alemana del proyecto ha generado en la Unión Europea importantes desavenencias. La Comisión Europea siente que estas nuevas instalaciones amenazan la unión energética. Además, la cuestión arrastra importantes efectos geopolíticos. Al desconectar los intereses de garantía de suministro a precios razonables de los distintos países de la Unión se debilita la fuerza de la Unión en su relación con Rusia. Los vínculos de seguridad con los países del este se ven afectados si Rusia puede negociar directamente con Alemania y el Oeste de Europa la venta de sus recursos, eludiendo el paso por el territorio de estos países.

Los Estados bálticos durante muchos años han dependido del gas ruso por dos razones principales. Primero, porque heredaron toda su infraestructura y conexiones de gas de la Unión Soviética. Segundo, porque las empresas energéticas estatales rusas controlan gran parte del capital de las compañías del sector en las Repúblicas Bálticas¹⁵.

En octubre de 2014 la presidenta lituana Dalia Grybauskaitė inauguró la terminal de gas natural licuado de Klaipėda, en la costa báltica del país. La puesta en funcionamiento de esta terminal reduce la dependencia histórica de los países bálticos de Rusia en el suministro de gas natural, que había permitido a Moscú mantener unos de los precios más altos de Europa y por otra parte ejercer su influencia. Lituania hasta la construcción de su terminal de gas licuado pagaba a Gazprom un 30% más por el gas que Alemania¹⁶. Por otra parte, la Comisión Europea ha hecho una llamada a las tres Repúblicas Bálticas y a Polonia para que adopten en junio de 2018 un plan conjunto para sincronizar la

¹⁵ La empresa energética estatal rusa Gazprom e ITERA, inicialmente privada pero más tarde comprada por la estatal rusa Rosneft Oil Company, controlaban la mitad del capital de las empresas de gas de Estonia (Eesti Gaas) y de Letonia (Latvian Gāze). En Lituania el 37 % del capital de su empresa Lietuvos Dujų estaba en manos de Gasprom. Aunque la regulación europea obligó a Gazprom, después de 2014, a deshacerse de gran parte de sus acciones en estas compañías todavía tiene peso en su capital. <https://www.fpri.org/article/2017/06/baltic-energy-sources-diversifying-away-russia/>.

¹⁶ La capacidad de la terminal una vez completamente terminada será de 4 billones de metros cúbicos (BCM) anuales, permitiendo atender una parte de la demanda de los tres países bálticos. Además, en Riga se está construyendo otra planta regasificadora con una capacidad de 5 BCM. Mientras tanto, se está produciendo una completa integración de las redes de gas entre sí y con el resto de Europa. <http://www.poliainstitute.net/news/president-dalia-grybauskaitė-the-future-of-lithuania-and-poland-will-be-as-good-as-we-make-it/>.

conexión de sus redes eléctricas con el sistema eléctrico europeo en el horizonte de 2025. Todavía hoy las redes propias de estos Estados mantienen las mismas bases de conexión que durante la época soviética, lo que supone mantener su dependencia de Rusia. El proyecto no es solo económico sino que tiene una dimensión geopolítica importante para asegurar la independencia de la región.

Otro factor importante de desconexión con la UE tiene que ver con el reconocimiento de los derechos de las minorías nacionales en las Repúblicas Bálticas, el respeto de su identidad cultural, especialmente su idioma, y el desarrollo de las leyes de ciudadanía y nacionalidad. En Estonia y Letonia a las minorías étnicas que habitan en el país se les exige superar unas pruebas que acrediten el suficiente conocimiento de la historia, las leyes y el idioma propio del país para poder aspirar a que se reconozca su ciudadanía. La actual situación en los dos países deja a un número importante de habitantes fuera del sistema político, incluso personas de tercera generación desde 1991, nietos de los antiguos ciudadanos soviéticos que vivían en ambas repúblicas. Este grupo de habitantes son identificados por el Estado como no ciudadanos, no tienen derechos políticos y tampoco pueden acceder a puestos de trabajo en la Administración, por supuesto tampoco en las fuerzas armadas y las policías.

Los gobiernos de Estonia y Letonia han insistido mucho en diferenciar la condición de no ciudadanos de la de apátrida. Al afirmar que los no ciudadanos no son apátridas, se pretende establecer un estatuto específico que permita tanto a Letonia como a Estonia eludir el cumplimiento de una serie de obligaciones internacionales. Las organizaciones internacionales que defienden los derechos humanos y la propia Unión Europea no entiende del todo los matices diferenciadores entre apátridas y no ciudadanos. En Europa hay unos 600.000 apátridas. El problema es especialmente grave en Letonia donde 252.195 personas en 2015 eran considerados por UNHCR como apátridas. En Estonia el número era de 85.301. En estas dos Repúblicas Bálticas se concentran 3 de cada 5 de los apátridas de Europa¹⁷.

En las Repúblicas Bálticas viven importantes minorías de etnia rusa, que en Estonia y Letonia suponen un cuarto de la población. La política idiomática, educativa y los medios de comunicación son otro factor de desconexión, en este caso interno. La división entre las comunidades letona y estonia con la minoría rusa se debe en mayor medida a la

¹⁷ http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2018/DIEEEA20-2018_RepublicasBalticas_AGM.pdf.

influencia de los medios de comunicación rusos y al modelo de sistema educativo que al problema provocado por la no ciudadanía. Gran parte de la población con lengua materna rusa, especialmente los que han sido segregados al no ser reconocida su nacionalidad y por lo tanto carecer de derechos políticos, siguen los medios de comunicación rusos. La gran mayoría no ha pisado Rusia desde hace años y son un objetivo fácil para las campañas de desinformación promovidas por corrientes nacionalistas o directamente por Moscú. Se estima que la mitad de los llamados no ciudadanos, un 6% de la población en Letonia, se identifica con los mensajes de los medios favorables a Rusia¹⁸. Las campañas informativas pueden excitar tensiones que hasta ahora se han mantenido congeladas entre las minorías, afectando especialmente a las regiones donde se concentra un mayor número de rusos parlantes, para desestabilizar el país.

El modelo de guerra híbrida aplicado en Ucrania desde el 2014 puede trasladarse a otros territorios, adaptándolo al contexto social y político de las Repúblicas Bálticas. No sería difícil exacerbar las contradicciones políticas en Letonia y Estonia, donde el ruso, hablado por uno de cada tres habitantes, no es reconocido como lengua oficial de una minoría étnica muy importante y donde precisamente el idioma impide el acceso a la nacionalidad y los derechos políticos a decenas de miles de personas.

En enero de 2015 fue proclamada en internet la independencia de la República Popular de Latgale, una de las seis regiones que reconoce la constitución de Letonia, fronteriza con la Federación Rusa. Esta nueva república pretendía ser para los internautas una réplica de las repúblicas populares de Donetsk y Lugansk del este de Ucrania, controladas por milicias separatistas apoyadas desde Rusia. En la región de Latgale la población de origen letón no llega a la mitad y son muchos los municipios donde la población rusa es mayoritaria. En Daugaupils, la ciudad más importante, solo 1 de cada cinco habitantes es de origen letón¹⁹.

Aleksandrs Bartasevics, el alcalde de Rezekne, la capital histórica de la región, declaró, en medio de la controversia surgida por la proclamación virtual de la independencia, que mucho más que a las tensiones políticas internas lo que más temía era ver aparecer a

¹⁸ <http://beta.latimes.com/world/europe/la-fg-latvia-russia-next-20150502-story.html>.

¹⁹ <http://www.csb.gov.lv/en>.

los tanques y soldados americanos por allí²⁰. Con estos parámetros no sería demasiado difícil agitar las aguas lo suficiente para hacer incómoda la presencia de las fuerzas de la OTAN, entre las que se encuentran tropas españolas.

La declaración de la independencia en la red es una forma de provocación desde fuera del país y también de tomar el pulso político a Letonia y a toda la región, donde en la actualidad no existe una reclamación independentista. No obstante, no está de más recordar que en Ucrania, antes de la crisis política de 2014, en las regiones de Donetsk, Lugansk y Crimea tampoco existían movimientos independentistas, que nacieron precisamente por la crisis y la movilización alimentada por medios de comunicación rusos²¹.

La integridad de las fronteras es un símbolo de la capacidad soberana de un Estado porque uno de los atributos de la soberanía estatal es el territorio. Cuando las antiguas repúblicas de la URSS, de la misma manera que los Estados surgidos de la descolonización, alcanzaron su independencia reclamaron la inviolabilidad de sus nuevas fronteras, pretendiendo consagrar los límites establecidos por el totalitarismo comunista anteriormente. No importaba mucho la arbitrariedad que en su momento pudiera haberse utilizado para fijar esas delimitaciones y mucho menos las aspiraciones políticas de la población rusa que vivía en estos nuevos Estados. La disolución de la URSS convirtió al pueblo ruso en uno de los más divididos por fronteras estatales del mundo.

Crimea es un ejemplo esclarecedor del despótico sistema utilizado por el partido comunista para dibujar las fronteras internas de la URSS. En 1954, con ocasión de la celebración de los 300 años de la reunificación de los eslavos orientales por el Tratado de Pereyáslav, Nikita Khrushchev, el hombre más poderoso de la URSS como primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, decidió transferir la región de Crimea de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia a

²⁰ https://www.nytimes.com/2015/05/21/world/europe/latvian-region-has-distinct-identity-and-allure-for-russia.html?_r=0.

²¹ El Estado ucraniano es unitario, reconociendo la descentralización económica pero no política de sus diversas regiones, excepto en el caso de Crimea que dejó de ser una región para ser reconocida como república autónoma. La opción de un modelo federal, desde la independencia de Ucrania, ha tenido un apoyo llamativamente minoritario. Todo el espectro político había defendido desde 1994 la integridad territorial de Ucrania y el regionalismo en el Donbass no evolucionó ni hacia el federalismo ni hacia el independentismo.

KUIZO Taras. *Ukraine, Crimea, Russia triangle of conflict*. Stuttgart: Ibiden Verlag 2007.

la de Ucrania. Esta iniciativa personal del jefe del partido comunista no es suficiente argumento para declarar indiscutible la soberanía de Ucrania en la península de Crimea, sobre todo si se considera que la mayoría de la población es étnicamente rusa, que desde 1991 ha reclamado con más o menos fuerza su derecho a determinar libremente que tipo de relación quiere tener con Ucrania y que la Revolución Naranja, la posterior revuelta de 2013 y la guerra civil de 2014 ponían en cuestión la legitimidad de las instituciones políticas ucranianas.

En las Repúblicas Bálticas no hay ninguna Crimea pero si hay importantes minorías rusas cuyos derechos no han sido plenamente reconocidos. La inmensa mayoría de ellos se sienten más atraídos por formar parte de la UE que por convertirse en miembros de la Unión Económica Euroasiática. No obstante, la percepción de que su cultura y especialmente el idioma ruso son discriminados puede provocar un grado de desafección suficiente para movilizar protestas y desordenes internos.

Conclusiones

Identificar donde Rusia empieza y donde termina ha sido siempre difícil a lo largo de la historia. Rusia no tiene fronteras pero sí tiene vecinos. Para la mayoría de los rusos tanto los ucranianos como los bielorrusos no son sus vecinos, sino solamente rusos díscolos. Los rusos díscolos están predestinados por sus estrechos vínculos religiosos, culturales, lingüísticos, históricos, económicos y geopolíticos a mantener una estrecha relación política, que permita a las tres ramas del mismo tronco presentarse ante el mundo y actuar en él como un único ser vivo, un mismo árbol que protege con su sombra flores de muchos colores.

El alma rusa cuando se descubre encerrada en un espacio corporal limitado al territorio de la Federación Rusa experimenta una traumática sensación. Su horizonte la asfixia y necesita entender que las delimitaciones con sus hermanos díscolos no la definen, por eso entiende que las fronteras entre ellos no establecen demarcaciones que la limitan. El resultado es que el deslinde interno dentro del espacio de la Comunidad de Estados Independientes no se interpreta de la misma forma que las fronteras exteriores de la CEI. El futuro de Ucrania es el punto clave que determinará las relaciones entre Occidente y Rusia.

Estonia, Letonia y Lituania nunca han formado parte de la CEI y posiblemente si no hubiesen entrado en la OTAN para Rusia hubieran sido Estados con un papel semejante

al de Finlandia desde el punto de vista geopolítico. La militarización de la política de seguridad de las Repúblicas Bálticas no modifica el balance de poder en la región solo el de garantías de seguridad. Si Rusia no lo entendiera así, más fuerzas y más presencia de la OTAN significarían más inseguridad para todos. El peligro de escalada entonces agravaría la situación y dificultaría una solución en Ucrania.

Si antes de la guerra de Ucrania nadie dudaba de que la superioridad militar de la OTAN en su conjunto era suficiente para que Rusia no se atreviera a desafiar abiertamente la soberanía y la integridad territorial de cualquier aliado no hay razones de peso para pensar que esta realidad haya cambiado. Por otra parte no parece claro que a Rusia pueda interesarle crear inestabilidad y mucho menos un conflicto en su flanco occidental mientras Ucrania siga siendo su principal preocupación. Los efectos de un conflicto abierto en el oeste serían tanto política como económicamente muy difíciles de manejar por Moscú. Ahora bien campañas de desestabilización, desinformación y apoyo a la desafección de una parte de la disidencia rusa en las Repúblicas Bálticas no deberían desecharse, entendiéndolas como un mecanismo de apoyo al objetivo prioritario de sostener la unidad del bloque euroasiático, especialmente con Bielorrusia, Ucrania y Kazastán.

La población de etnia rusa en las Repúblicas Bálticas mantiene vínculos con Rusia y simpatizan con muchas de sus políticas pero sus intereses particulares no necesariamente están relacionados con una plena identificación con las posibles demandas o reclamaciones de Moscú. Rusia no ha dejado de aumentar sus esfuerzos por instrumentalizar a las minorías rusas en Letonia y Estonia directamente a través de ONG o de sus medios de comunicación. Los esfuerzos rusos por incrementar su poder de influir en estas regiones no está claro que hayan conseguido sus objetivos. No obstante, la defensa de los derechos de la población de origen ruso tiene un alto potencial de movilización.

El riesgo de desestabilización en los países bálticos provocado por una injerencia indirecta y encubierta de Moscú, que podrían favorecer disturbios provocados por reivindicaciones políticas, sociales, económicas, culturales y educativas de la importante minoría de nacionalidad rusa, no puede ignorarse. Este riesgo no es un riesgo militar.

La guerra de información dirigida a provocar tensiones internas estaría acompañada de campañas de desprestigio de las Repúblicas Bálticas orientadas a la opinión pública y los gobiernos de la Unión Europea. El objetivo ruso sería aislar políticamente a Letonia,

Estonia y Lituania de sus socios europeos debilitando su credibilidad democrática, presentando a estos Estados como enemigos de los derechos humanos y como una amenaza contra los derechos políticos y culturales de las minorías a las que impiden su plena integración normalizada en la sociedad.

Los disturbios internos se presentarían como una justa reivindicación de derechos y libertades individuales frente a Estados dominados por la influencia de grupos de extrema derecha con inclinaciones fascistas heredadas del pasado. Al mismo tiempo, Rusia reivindicaría su papel de potencia responsable de seguir sosteniendo la lucha contra la exclusión de las minorías étnicas, dispuesta a seguir aglutinando a los grupos antifascistas europeos que en sus países se oponen decididamente al ascenso de los movimientos populistas de extrema derecha.

Desde las Repúblicas Bálticas a través de distintas encuestas y estudios se ha lanzado el mismo mensaje, las minorías rusas no son una quinta columna organizada todavía, capaz de posicionarse de forma decisiva a favor de los intereses de Moscú, insistiendo mucho en la diversidad de esta comunidad en relación a la lealtad al Estado. La cuestión que podemos plantearnos es si en el futuro podrá seguir siendo así.

*Andrés González Martín
Analista del IEEE*